

https://farid.ps/articles/gaza_culmination_eliminationist_agenda/es.html

Gaza: La culminación de una agenda eliminacionista de 125 años

El genocidio en Gaza no comenzó el 7 de octubre de 2023, ni es una reacción a un solo acto de violencia. Es la culminación de **125 años de un proyecto político concebido con un objetivo abiertamente eliminacionista**: apoderarse de la tierra de Palestina, borrar a su pueblo indígena y reemplazarlo por una población colonizadora. A diferencia de la retórica de la “Reconquista” utilizada por racistas en Europa, que al menos reivindican lazos ancestrales, esto no es una *reconquista*. Es una conquista por parte de forasteros, basada en la negación de la existencia misma del pueblo que buscan desplazar.

Desde el **Primer Congreso Sionista en 1897** hasta las declaraciones de líderes israelíes a lo largo de generaciones —Golda Meir afirmando “No existe tal cosa como un pueblo palestino”, Yosef Weitz insistiendo “La única solución es una Palestina sin árabes”, Rafael Eitan llamando a los palestinos “cucarachas en una botella”— el núcleo ideológico nunca ha cambiado. El objetivo siempre ha sido *Eretz Israel Hashlema*, la “Tierra Completa de Israel”, desde el río hasta el mar, libre de su población nativa.

Asimetría en el terreno: Una guerra solo de nombre

Israel enmarca sus acciones en Gaza como una “guerra”, pero esto es una distorsión. La guerra, según el derecho internacional, presupone un conflicto entre dos fuerzas militares relativamente comparables. Gaza no tiene nada de eso. Lo que se está desarrollando no es un combate, sino un ataque unilateral de uno de los ejércitos más avanzados del mundo —respaldado por Estados Unidos, Reino Unido y Alemania— contra una población civil asediada.

Desde el 3 de marzo de 2025, Israel ha impuesto un **asedio total** a Gaza: *sin comida, sin agua, sin medicinas, sin combustible*. La Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (IPC) ha declarado una **hambruna de fase 5** —el nivel más catastrófico—, con niños muriendo de inanición diariamente. Los hospitales están en ruinas, el 90% de las viviendas destruidas y más de **60,000 palestinos han sido asesinados** desde octubre de 2023, la mayoría mujeres y niños.

Esto no es proporcionalidad; es **aniquilación** —una violación directa de las prohibiciones de las Convenciones de Ginebra sobre el castigo colectivo, el ataque a civiles y el uso del hambre como arma de guerra.

Asimetría en la narrativa: Controlando la historia

La matanza se refleja en una guerra contra la verdad. La unidad de inteligencia militar israelí 8200, grupos de presión occidentales como AIPAC, ADL, AJC y UN Watch, y los guar-

dianes de los medios como los editores de Medio Oriente de la BBC durante mucho tiempo han moldeado la narrativa durante décadas.

Los periodistas en Gaza no son solo daños colaterales: son **objetivos sistemáticos**. Al menos 242 han sido asesinados desde octubre de 2023, la tasa de mortalidad de periodistas más alta registrada en la historia. Con la prensa extranjera mayormente impedida de entrar a Gaza, Israel controla la lente a través de la cual el mundo exterior ve la destrucción. Los datos de fuentes palestinas son descartados como “propaganda de Hamás”, mientras que las declaraciones del ejército israelí se reportan como hechos, creando un falso equilibrio que borra la escala y la intención de la masacre.

El incidente de *Handala* el 26 de julio de 2025 es emblemático. Un barco de ayuda humanitaria con bandera noruega, que transportaba médicos, parlamentarios, periodistas y fórmula infantil para niños hambrientos, fue secuestrado en **aguas internacionales** por fuerzas israelíes —un acto descarado de piratería estatal según el Artículo 101 de la UNCLOS. La ayuda fue confiscada, los pasajeros detenidos y la hambruna continuó. Esto no tenía que ver con la seguridad. Se trataba de silenciar a los testigos y asegurar que el asedio permaneciera intacto.

Asimetría en las instituciones: El escudo de la impunidad

Incluso el sistema legal internacional —diseñado para frenar tales atrocidades— ha sido subvertido. **Estados Unidos utiliza su poder de veto** en el Consejo de Seguridad de la ONU para bloquear casi todas las resoluciones que condenan a Israel, paralizando el organismo y protegiendo a Israel de sanciones o medidas coercitivas.

Esta protección institucional se refuerza con una **captura política abierta**. El 6 de noviembre de 2024, AIPAC se jactó en redes sociales de que **190 de sus candidatos respaldados** ganaron sus elecciones al Congreso de EE. UU. —tanto demócratas como republicanos— para “fortalecer el apoyo bipartidista a la relación entre EE. UU. e Israel”. Esto no es una teoría conspirativa; es un registro público, celebrado por el propio lobby. El resultado es un Congreso que rutinariamente aprueba miles de millones en ayuda militar, ignora los fallos de la CIJ y se niega a hacer cumplir incluso las condiciones más básicas del derecho internacional sobre Israel.

La Corte Penal Internacional (CPI) y la Corte Internacional de Justicia (CIJ) han emitido medidas provisionales ordenando a Israel permitir la entrada de ayuda humanitaria a Gaza. Israel las ha ignorado sin consecuencias. El fiscal de la CPI, Karim Khan, enfrentó una campaña de difamación y fue forzado a tomar una licencia; sus adjuntos no han perseguido órdenes de arresto contra los líderes israelíes detrás del asedio actual. Varios jueces de la CPI y funcionarios de la ONU críticos con Israel han sido sancionados por EE. UU. Esto no es un fallo del sistema —es el sistema, manipulado para proteger a un estado de la rendición de cuentas.

De la negación verbal al borrado físico

Durante más de un siglo, los líderes sionistas han combinado la **negación verbal** de la existencia palestina con el **borrado físico** en el terreno. Los lemas pueden haber cambiado —de “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” a “Israel tiene derecho a defenderse”— pero el objetivo no lo ha hecho. Cada guerra, masacre y desplazamiento ha sido otra “pieza” de tierra tomada, otro paso hacia una Palestina sin palestinos.

Desde el **asesinato de Jacob Israël de Haan en 1924** por oponerse al sionismo, hasta la **masacre de Deir Yassin en 1948**, la **masacre de Sabra y Shatila en 1982**, la destrucción del aeropuerto de Gaza en 2001 y los repetidos asaltos a gran escala en Gaza en el siglo XXI, Israel ha demostrado que usará **todos y cualquier medio** —terrorismo, limpieza étnica, guerra de asedio— para lograr sus ambiciones territoriales.

Conclusión: El juego final en Gaza

Lo que está sucediendo en Gaza hoy no es una desviación de la historia de Israel —es su conclusión lógica. La **agenda eliminacionista** concebida en Basilea en 1897, sostenida a través de décadas de retórica deshumanizadora y violencia sistémica, ha alcanzado su etapa más descarada.

Gaza no es un campo de batalla. Es el caso de prueba para determinar si un estado puede cometer un genocidio a la vista del mundo y no enfrentar consecuencias reales —no porque falten pruebas, sino porque ha capturado las narrativas, paralizado las instituciones y asegurado la lealtad de la legislatura más poderosa del mundo.

Si el mundo permite que esto continúe, el mensaje es claro: **el derecho internacional es opcional, los derechos humanos son negociables y el genocidio puede ser renombrado como autodefensa** —siempre que tengas los amigos correctos en los lugares correctos.